

noticias del sostre

- RELATOS DE VIDA -

* Celso Puyuelo

El "Sostre" es un pequeño centro de acogida para seis transeúntes en el barrio de la Barceloneta (Todavía hoy barrio de pescadores en la parte antigua de la ciudad), que un pequeño grupo de personas del barrio y de la parroquia de Sant Miquel del Port organizó al sentir la necesidad de dar respuesta al problema creciente de los transeúntes a partir del año 1992.

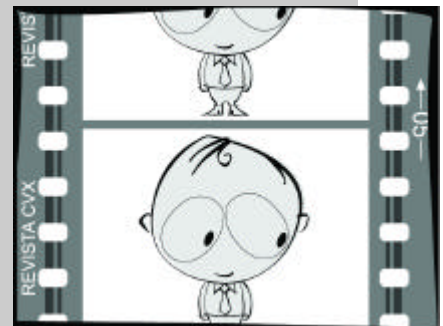
Se caracteriza por un seguimiento previo del usuario, y por el bajo nivel de exigencia (se excluyen los drogadictos y violentos) a la entrada del transeúnte, mayoritariamente alcohólicos, para ganarle la confianza.

El Sostre está formado por un equipo de unos 40 voluntarios que cada noche de dos en dos abren el centro de las 20.00 h de la noche hasta las 10 de la mañana, comparten un rato con ellos (jugando a cartas o domino), pero sobre todo hablando, se cena, se ve un ratito la TV y a dormir. Se presta atención especial en facilitarles la medicación que necesiten, crearles hábitos de limpieza y orden y si es necesario acompañarlos al médico y a hacer gestiones. Por las mañanas desde hace 5 años existe una profesional que está con ellos 3 - 4 horas

También existe un equipo de voluntarios de limpieza y de voluntarios para preparar la cena de los usuarios. Nos reunimos una vez a la semana para tratar de los asuntos de interés y se reparte por email el acta para que estemos coordinados. Y una vez al año se realiza una asamblea de voluntarios para marcar pautas generales.

Ya hace casi 14 años que hice la primera noche en el centro de acogida de transeúntes "Sostre". Lo recuerdo perfectamente. Fue después de un proceso de discernimiento (¿cómo dar fruto? y comprometerme con mi entorno más inmediato) me decidí a hacerme voluntario. Desde la decisión en Semana Santa al mes de diciembre pasaron unos meses de espera y preparación.

Me acompañó una de las personas que habían pensado, madurado y organizado durante dos años previos el proyecto, una persona con larga experiencia en el mundo de la marginación. Su compañía me daba seguridad ya que tenía miedo a lo desconocido; miedo a los usuarios, a sí sabría hacerlo bien, a estar a la altura de las circunstancias. La primera noche fue muy bien a pesar de mi innata timidez. Tuve



una impresión muy reconfortante y de encontrarme muy bien con ellos; es como si ellos me acogieran a mí tal cual soy yo, sintiéndome dicharachero y contento de estar con ellos.

La segunda noche, un mes después, ya fue diferente estaba con otro voluntario principiante (como lo éramos casi todos) y a media noche vino una persona a visitar-nos diciendo que el padre de un usuario había muerto. Se trataba de un primo, os podéis imaginar con el padre no se trataba desde hacia 20 años. El usuario reaccionó con violencia, con lloros, con indecisión, con rabia. Al final no quiso ir a verlo..., en definitiva un show. Esta vez el sabor fue agri dulce.

Después vino la historia del rechazo inicial de los vecinos del barrio (también miedo a lo desconocido) y de problemas diversos. Con el tiempo, estos vecinos, se han incorporado al equipo que traen la cena cada noche.

Meses después coincidiría con una voluntaria; nos enamoramos, y catorce meses después nos casaríamos y vendríamos a vivir al barrio, de este romance ya hace doce años. Estuvimos un largo tiempo (unos seis años) haciendo "Sostre" tres vienes al mes, últimamente hacíamos dos al mes, y ahora llevábamos un poco mas de un año sin hacer ya que habíamos adoptado un niño de El Salvador.

El que realmente quería explicar es el sentimiento que tuve al volver a hacer de voluntario: las mismas inseguridades, los mismos temores a los nuevos usuarios y timidez ante el propio voluntario que me acompaña, que tampoco conocía. De los cinco usuarios sólo conocía dos; los otros eran nuevos para a mí... Humildemente he de reconocer que (con 40 años) también me había acomodado y me hacia mucha pereza salir de casa.

Lo curioso de mi pequeña historia es que al día siguiente tuve el mismo sentimiento (que hacia 12 años) dulce de haber-me sentido acogido por ellos a cambio de tan poco; una hora de juego y conversación, compartir la cena y ocho horas de sueño... parece tan fácil.

He vuelto a hacer sostres con una intensidad menor, se han reproducido las mismas intuiciones y miedos, pero siempre con la certeza que da la paz del corazón de que hacia algo que no me resultaba complicado, incluso diría sencillo y que valía la pena.

No quiero dar una imagen idílica del mundo de la marginación, cada usuario es diferente, con una historia diversa, pero siempre marcada por la soledad y el abandono de la familia debido al alcohol. Ha habido momentos difíciles, de violencia verbal y física entre ellos, por suerte hacia los voluntarios solo de palabra. Cuesta ganar la confianza se ha de tener paciencia y constancia.

Los primeros usuarios estaban muy deteriorados físicamente y mentalmente, pero eran muy agradecidos. Ahora el perfil es de un hombre más joven de unos 40-45 años que vive desde hace tiempo en la calle por que ha perdido la autoestima, ahora ya tenemos emigrantes que se encuentran en la calle sin trabajo y deteriorados psicológicamente ya que la vida en la calle en una ciudad como Barcelona (a pesar de la idílica imagen turística) es muy dura.

Yo os animo a que conozcáis este mundo, (que no le tengáis miedo, que lo miréis con otros ojos) que esta al lado de nuestras casas; ya sé que cada uno tiene un carisma concreto. Hay varios miembros de nuestra CVX que son o han sido voluntarios, o que solo vienen a estar con ellos, pero marchan a la hora de dormir. Con el tiempo nuestra Comunidad de la Sagrada Familia asumió como propia la financiación del centro, siendo después de la Generalitat de Catalunya y del Ayuntamiento de Barcelona la asociación que aporta más recursos económicos.

* Celso Puyuelo Laplana (Barcelona 1964) es arquitecto tecnico desde 1990. Desde hace 12 años forma parte de la **comunidad de la Sagrada Familia** de comisión económica es miembro. Pertenece a CC.OO y ahora es estudiante de primer curso de la diplomatura en teología en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona. Tenemos un niño de 5 años y estamos a la espera de adoptar otro muy pronto.